

UNA NOTA SOBRE EL MANUAL SOVIETICO DE ECONOMIA

La versión francesa del tan comentado *Manual de Economía Política* soviético (1) bien merece un examen detenido desde un punto de vista meramente científico. Los comentarios y críticas que ha despertado creo muestran la necesidad de abordarlo con un ánimo sereno y desapasionado.

A nuestro juicio, su comprensión resulta nublada si no se tienen en cuenta los siguientes puntos:

1) *Se trata de un "Manual" divulgatorio.*—Esto es: no se ha procurado redactar una obra minoritaria, dirigida al mundo de la investigación, sino que se ha procurado fuese un libro manejado por "los establecimientos de enseñanza superior, las escuelas y los círculos del Partido comunista, así como por los estudiosos individuales" (página 8); es decir, se ha convertido a este volumen en "Manual" para las masas. Una prueba lo confirma: "La primera edición del *Manual de Economía Política*, publicada a fines de 1954 con una tirada de más de seis millones de ejemplares, se ha agotado rápidamente" (página 8).

Ello justifica, muchas veces, la falta de ciertos refinamientos—por ejemplo, los estadísticos—que resultan chocantes para el lector occidental. No indica que no existan excelentes estadísticos soviéticos—baste mencionar los nombres de Kolmogorof y Konyus—, sino que se ha considerado no interesante su empleo en un libro elemental de Economía (2), seguramente después de la con-

(1) Académie des Sciences de l'U. R. S. S. Institut d'Economie, *Manuel d'Économie Politique*, texte conforme à la 2^e édition (1955), Éditions Sociales, Paris, 1956, 703 págs., 600 francos.

(2) Mencionamos también las dificultades que para el ágil empleo del instrumento estadístico se han derivado de la conferencia sobre metodología celebrada en la Administración Estadística Soviética Central de Moscú los

dena de la obra de Maslof *Métodos de Cálculo Económico*, que trataba de fundamentar el estudio de la econometría en la Unión Soviética (3).

Resulta curioso comparar este esfuerzo soviético con el norteamericano. También en los Estados Unidos se procura difundir el conocimiento de la economía desde un punto de vista masivo, no sólo en universidades, colegios y centros de enseñanza media, sino también en sindicatos obreros, instituciones culturales, agencias comerciales, asociaciones de negociantes, etc. En *Fortune* fué presentado un resumen del informe que para la Fundación Sloan, a través de la Brookings Institution, verificaron H. G. Moulton y C. W. Mc Kee sobre la enseñanza "masiva" de la economía en Norteamérica (4). Esta investigación de Moulton y Mc Kee probó que la *educación sobre economía* en Norteamérica dirigida a las masas, "ni era educación ni era sobre economía" (5). Una demostración: para uno de los textos "la prueba de que el sistema americano funciona, radica en el hecho de que los americanos tienen un más alto nivel de vida que los rusos, los ingleses y otros pueblos. Esto se atribuye al sistema de libre empresa, que *...nunca* (sic) existió en Gran Bretaña o en ninguna otra parte fuera de los Estados Unidos. Ninguna importancia se concede a los recursos superiores de los Estados Unidos o a las ventajas del ámbito continental para las operaciones económicas americanas, y, en cambio, entre otras cosas, sostiene que los americanos constituyen el pueblo mejor educado del mundo..." (6).

días 20 y 21 de febrero de 1950; un interesante resumen de esta discusión en el trabajo de Stuart A. Rice *El dogma frente a la ciencia en la U. R. S. S. Examen de los conceptos estadísticos de la Unión Soviética desde un punto de vista científico generalmente aceptado*, en *Suplemento al "Boletín de Estadística"*, 1953, 5.º Suplemento, año XIV (2.ª época), págs. 163-168.

(3) Cfr. A. Zauberman, *Economic Thought in the Soviet Union*, en *The Review of Economic Studies*, 1949-1950, vol. XVI (2), núm. 40, págs. 112-113. Kolmogorof se dedica ahora a la teoría de la información. Este apartamiento de la economía produce que técnicas como la programación lineal sean desconocidas, pese a sus buenas calculadoras, como la BESM.

(4) *How Good is "Economic Education"?*, en *Fortune*, julio 1951, volumen XLIV, núm. 1, págs. 84-86 y 122-128.

(5) *Fortune*, art. cit., pág. 84.

(6) *Fortune*, art. cit., pág. 123.

A esta literatura, pues, y no a los serios tratados occidentales, es a la que debe compararse el *Manual* soviético para una adecuada comprensión, y en este sentido no sale mal parado precisamente.

2) *Se trata de una obra de equipo, dirigida por el Partido Comunista.*—En este sentido hemos de destacar dos cosas. La primera, la composición del equipo. La segunda, la constante intervención del Partido.

Los autores de la primera edición fueron K. Ostrovitianof, D. Chepilof, L. Leontief, I. Laptef, I. Kouzminof, L. Gatovski, P. Ioudine, A. Pachkof, V. Peresleguine y V. Starovski, correspondiendo la redacción definitiva a Ostrovitianof, Chepilof, Leontief, Laptef, Kouzminof y Gatovski, los cuales, juntamente con V. Starovski, verificaron las correcciones que aparecen en la segunda edición. Esta lista, a nuestro juicio, es significativa, pues yo, por ejemplo, había manejado sólo textos de tres nombres: Ostrovitianof, director de *Voprosi Ekonomiki*, la conocida revista científica soviética (7), Leontief (8) y D. Chepilof, pues, al parecer, se trata

(7) Sobre sus audaces críticas a Marx, véase A. Zauberman, *Economic Thought in the Soviet Union*, en *The Review of Economic Studies*, 1949-50, vol. XVI (2), núm. 40, pág. 106, y nota 7 de la misma. La obra que yo conocía de este autor es la verificada en cooperación de I. Lapidus, titulada *Précis d'économie politique. L'économie politique et la théorie de l'économie soviétique*, trad. de Victor-Serge, Editions Sociales Internationales, Paris, 1929. La lectura actual de esta obra evidencia hasta qué punto se ha encapsulado la sociedad soviética bajo la égida de Stalin. Ostrovitianof, en los *Précis*, mostraba una libertad de movimientos que es vano buscar en el *Manual*.

(8) Este Leontief supongo sea la misma persona que A. Leontief, pues Theo Surányi-Unger, en *Metamorphoses of the Soviet Textbook on Economics*, publicano en *The American Economic Review*, diciembre 1956, vol. XLVI, número 5, pág. 938, señala que es bien conocido por su investigación publicada en 1945 sobre Marx; y Harry Schwartz en su nota *Recent activities of Soviet economists*, en *The American Economic Review*, septiembre 1946, vol. XXXVI, número 4, parte I, pág. 653, señala como obra de A. Leontief O "*Kapitale*" *Marksa*, o sea *Sobre "El capital" de Marx*, editado en Moscú en 1945. De este autor yo he manejado la traducción italiana, que bajo el título *L'economía política del socialismo* publicó la *Rassegna della Stampa Sovietica*, 5 febrero 1948, año II, núm. 2, págs. 6-10, donde indica como publicado el original en *Bolchevik*, 1947, núm. 23; A. Zauberman, en su trabajo *Economic Thought in the Soviet Union*, aparecido en *The Review of Economic Studies*, 1948-49, volumen XV (I), núm. 39, pág. 2, recoge este artículo como editado en *Planovoe Joziaistvo*, 1947, núm. 6.

del antiguo director de *Pravda* y recientemente destituido Ministro de Asuntos Exteriores (9), bien que los escritos de éste por mí leídos son ajenos a la economía. Conocía la existencia de V. N. Starovski, jefe de la Administración Central de Estadística (10), así como de Laptef. En cambio, los economistas soviéticos más célebres, como Varga, tanto tiempo figura oficial de la economía rusa —y de cuya obra *Dos sistemas. Economía socialista y economía capitalista* (11) se derivan muchas de las ideas del *Manual*—, como Voznesenski, cuyo trabajo sobre la economía soviética durante la segunda guerra mundial causó tanta impresión (12), como Oparin,

(9) Theo Surányi-Unger, art. cit., pág. 938.

(10) Stuart A. Rice, art. cit., pág. 163.

(11) Eugene Varga, *Deux systèmes. Economie Socialiste et Economie Capitaliste*, trad. del alemán por Alix Guillain, Editions Sociales Internationales, París, 1938. La obra de Varga que causó más ruido en la postguerra fue *Izmenaya v Ekonomike Kapitalisma v Itoge Vtoroi Mirovoi Voyny*, o sea, *Cambios en la Economía capitalista como consecuencia de la segunda guerra mundial*, que conozco sólo de referencia. En el artículo de A. Zauberman *Economic Thought in the Soviet Union*, en *The Review of Economic Studies*, 1949-50, vol. XVI (3), núm. 41, págs. 191-198, puede verse una vívida presentación de la polémica que siguió a este libro, enmarcada dentro de la campaña contra la ciencia y el arte occidental que desencadenó Zdanof en *Bolchevik*, en 1947, con su crítica a la obra del profesor Alexandrof *Historia de la Filosofía Occidental*, y que terminó con la desaparición del grupo de discípulos de Varga reunidos en el Instituto de Investigación Científica sobre Economía y Política Mundial —absorbido por el Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S.—, formado principalmente por el reincidente profesor Trakhtenberg, así como por Eventof —que procuraría lavar sus culpas con la dura crítica que dirigió más adelante a la obra de M. L. Dokshitzky *Cambios tecnoeconómicos en la industria norteamericana durante la segunda guerra mundial*—, Vishnief, Lif, Gorfinkiel, Vintzer, Smit-Falkner, Reihardt, Motilief y el propio Strumilin, y con el fin de la revista dirigida por Varga, *Mirovoie Joziaistvo i Mirovaia Politika*, sustituida por *Voprosi Ekonomiki*, dirigida por Ostrovitianof, como es sabido. Precisamente éste enjuició la labor del Instituto de Varga como fuente, no ya “de meramente dos conectados errores y fallos, sino de una equivocada dirección no marxista durante un largo período del trabajo científico y de investigación” del mencionado Instituto. Como es sabido, el error fundamental en que habían incurrido Varga y sus seguidores era el de sostener que la guerra había supuesto que el Estado, en muchos países del Occidente, se convertía en instrumento de mejora de la condición de las masas trabajadoras, tesis rigurosamente antileninista.

(12) N. Voznesenski, *Voyennaya ekonomika S. S. S. R. v period oteschet-*

el célebre contradictor de Kondratieff (13), como Strumilin (14), o como el experto en el mecanismo soviético de precios, Sh. Turetski—, ni son citados por su autoridad ni forman parte del grupo. El equipo de economistas no es, pues, de maestros, sino, seguramente, de segundas figuras de probada fidelidad a la denominada "línea del Partido".

La influencia de éste es constante a lo largo del trabajo. En primer término, fué el propio Stalin el que marcó las directrices de la obra a través de su conocido trabajo *Problemas económicos del socialismo en la U. R. R. S.*, publicado en *Bolchevik* el 2 de octubre de 1952 (15). En segundo lugar, por el efecto que en las dos ediciones de la obra ha tenido la oscilante línea del Partido a la muerte de Stalin. No he podido encontrar ningún ejemplar de la primera edición, pero Surányi-Unger señala que en ella resulta evidente el impacto de la dirección de Malenkof, por el énfasis marcado en torno al desarrollo de la industria ligera, la agricultura y el suministro de bienes de consumo (16). En cambio en

vennoy voyny, Ogiz, Moscú, 1947, traducido al francés bajo el título *L'Economie de Guerre de l'U. R. S. S., 1941-1945*, Librairie de Medicis, París, 1948. Fué miembro Voznesenski del Politburó y del Gobierno, hasta la crisis de 1949, parece que por tratar de aumentar sus poderes. Cfs. Ellsworth Raymond, *It's a sign of Peace when Politburo members leave Russia's Cabinet*, en *United Nations World*, mayo 1949, vol. III, núm. 5, págs. 15-16. Aunque exhibe Ellsworth Raymond su papel de "experto en asuntos soviéticos", y como tal ha trabajado en la Embajada norteamericana en Moscú durante la última guerra, los estudios económicos que de él conozco sobre la Unión Soviética son deficientes. Otro juicio sobre esta cuestión en el trabajo *The case of comrade Voznessenski*, en *The Economist*, 10 enero 1953, vol. CLXVI, páginas 85-86.

(13) Cfs. George Garvy, *La teoría de los ciclos largos de Kondratieff*, traducción de J. Rico, en Nicolai D. Kondratieff y George Garvy, *Las ondas largas de la economía*, "Revista de Occidente", Madrid, 1946.

(14) Que ya había participado en una obra colectiva del Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S.; el único economista que colaboró simultáneamente con Strumilin entonces, y ahora en el *Manual*, es Laptef; cfs. Harry Schwatz, art. cit., pág. 651.

(15) Cfs. *Derniers écrits*, también publicado en Editions Sociales, París. Véase, sobre esto, Luigi d'Amato, *Per la critica dell'economia marxistica*, Angelo Belardetti, Editore, Roma, 1955, págs. 45-46, donde se ofrecen detalles complementarios.

(16) Art. cit., pág. 942.

la segunda edición, que he manejado, es la postura de Krustchef la que marca la dirección de la obra. Léase a este respecto el capítulo XXIX, págs. 437-451, sobre la *ley fundamental del socialismo*, y en especial el texto de Krustchef, reproducido en la página 444, donde éste señala: "A propósito de las medidas aplicadas estos últimos tiempos para aumentar la producción de las mercancías de consumo corriente, ciertos camaradas se confunden con respecto a los ritmos de desarrollo de la industria pesada y de la industria ligera en nuestro país. Refiriéndose a la ley económica fundamental del socialismo, que han comprendido mal y que interpretan de manera vulgar, estos ruines (sic) teóricos tratan de demostrar que en una cierta etapa de la construcción del socialismo, el desarrollo de la industria pesada cesaría de ser la tarea esencial, y que la industria ligera podría y debería sobrepasar a todas las demás ramas industriales. Son estos puntos de vista profundamente erróneos, extraños al espíritu del marxismo leninismo."

En este sentido de la influencia del Partido, no deja de ser interesante también la cuestión de las citas a pie de página. No se refieren éstas, jamás, a ningún economista comunista u occidental, salvo el curioso caso de Fourier, elógicamente citado en la página 236 (17) —pese a que como ha señalado Schwartz, a través de los trabajos de los economistas soviéticos se deduce que éstos están al tanto de la marcha de la ciencia económica universal y reciben prácticamente "todos los periódicos, revistas, libros y publicaciones gubernamentales de algún valor" que se publican en Occidente (18)—, sino, exclusivamente, a los clásicos del

(17) La causa se encuentra en el *Anti-Dühring* de Engels, como se desprende con claridad del trabajo de Joseph A. Schumpeter sobre Marx, aparecido en *Diez grandes economistas. De Marx a Keynes*, trad. de Fabián Estapé, José M. Bosch, editor, Barcelona, 1955, pág. 67, nota 41.

(18) Art. cit., pág. 651, nota 4. Por su parte, A. Zauberman, en *Economic Thought in the Soviet Union*, en *The Review of Economic Studies*, 1949-50, volumen XVI (3), núm. 41, pág. 189, señala que "los economistas soviéticos parecen mostrar algún interés por la literatura económica occidental. Uno puede encontrar siempre algunas recensiones de la literatura occidental en las principales revistas soviéticas de investigación. De vez en cuando publican también panoramas generales y críticas del pensamiento económico occidental contemporáneo".

marxismo-leninismo —Marx, Engels y Lenin— y a los dirigentes del Partido Comunista. Las citas de resoluciones, congresos, asambleas y otras obras comunistas colectivas, y las de Stalin, son numerosas, pero en número más reducido que las de Lenin. Los dirigentes mundiales del comunismo —Thorez, Thaelmann, William Z. Foster, Togliatti, Molotof, Krustchef, Bulganin, Malenkof, Kaganovitsch, Mikoyan, Dimitrof, Bierut, Gottwald, Mao-Tse-Tung— son citados, por este orden, asimismo como fuentes, pero cuidadosamente con una cita cada uno, salvo el caso de Krustchef y Mao-Tse-Tung, con dos citas cada uno (págs. 444 y 622, y págs. 649 y 657-658, respectivamente). Todo esto tiene un claro sentido político, particularmente si tenemos en cuenta que en la primera edición quienes tenían dos citas eran Malenkof, Molotof y Mao-Tse-Tung, mientras Krustchef se conformaba con una (19).

Pero aún no ha terminado la influencia del Partido. La campaña de desestalinización que surgió del XX Congreso de éste ha recaído sobre el libro. Suslof y Mikoyan han exteriorizado sus críticas (20). Los partidos comunistas extranjeros también critican lo erróneo de afianzar el estudio de la realidad en viejos moldes pretendidamente ortodoxos. Así el *Draft of Political Resolution* del Partido Comunista de los Estados Unidos, que será sometido por el Comité Nacional a la Convención Nacional, que se celebrará a mediados de febrero de 1957 en Nueva York, señala los perjuicios que al Partido ha causado “la aplicación de la teoría marxista de las crisis económicas de manera rutinaria, formal y doctrinaria”, y cómo ha sufrido éste, históricamente, “por la aplicación dogmática de la teoría marxista a la escena americana”, así como por “la supersimplificación” y la “aceptación sin crítica de muchos puntos de vista e ideas de marxistas y partidos marxistas de otros países”, no siendo “todos estos puntos de vista correctos, y no correspondiendo algunos a las condiciones americanas” (21). Los cambios políticos en la Europa oriental también jugarán su papel, y por ello diferente de esta segunda será la tercera edición del libro.

(19) Theo Surányi-Unger, art. cit., pág. 943.

(20) Theo Surányi-Unger, art. cit., pág. 944.

(21) Cfs. *Excerpts from political resolution drafted for Communist Convention*, en *The New York Times*, 23 septiembre 1956, vol. CVI, núm. 36.037, página 80; constituye un excelente resumen del trabajo comunista.

En resumen: es ésta más una publicación del Partido que una obra marxista científica.

3) *Se trata de una obra marxista-bolchevique.*—Dos cuestiones se enlazan aquí. Se pretende servir la línea marcada por el pensamiento de Marx en primer lugar, pero además, como acabamos de exponer, a este pensamiento tal como lo concibe el equipo dirigente de la Unión Soviética.

La dirección marxista se aprecia en la sistemática de la obra. Marx ya señaló en el *Prólogo* a la 2.^a edición de *El Capital* su complacencia por las frases que a su obra dedicó la revista rusa *Mensajero Europeo*, de Petersburgo, entre las que destacaba lo siguiente: "Lo que interesa a Marx, sobre todo con igual cuidado, es la serie sucesiva de órdenes y la progresión y enlace de sus distintos grados de desarrollo. Pero se objetará que las leyes generales de la vida económica son siempre unas y las mismas, bien se apliquen al presente o al pasado. Precisamente es esto lo que Marx niega. Según él no existen tales leyes. Al contrario, cada período histórico tiene sus propias leyes. En cuanto la vida supera un proceso de desarrollo, en cuanto se pasa de un estadio a otro, ya se inicia la actuación de nuevas leyes" (22). Por ello pudo decir Engels que la economía política "estudia en primer término las leyes particulares en cada grado de evolución de la producción y del cambio, y sólo al fin de este estudio podrá la economía política establecer las pocas leyes siempre generales que son valederas en todos los casos para la producción y el cambio" (23).

Es lógico, pues, que este Manual fundamente su sistemática en el estudio sucesivo de "los tipos fundamentales de relaciones de producción que conoce la historia: la comunidad primitiva, la esclavitud, el feudalismo, el capitalismo, el socialismo" (pág. 13). La consulta del índice nos permite señalar que la comunidad primitiva se estudia en el capítulo I; la esclavitud, en el II; el feudalismo, en el III; el capitalismo, en los IV a XXII, y el socialismo, en los XXIII a XLIII.

Pero la fuente que para el pensamiento social supuso Marx

(22) Cfs. Carlos Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política*, trad. de Manuel Pedroso, M. Aguilar, Madrid, 1931. pág. 13.

(23) Friedrich Engels, *Anti-Dühring*. Editions Sociales, París, 1950, página 179.

ha tenido mil desviaciones. Este *Manual* sigue la corriente marxista-leninista, y aun así, con la limitación que supone su adscripción al grupo dominante en la Unión Soviética, como indicamos más arriba. Pierde de esta manera la exposición de las leyes del modo de producción socialista un riquísimo venero de investigación que abarca desde el viejo revisionismo —Bernstein— o el neomarxismo— Hilferding— a los marxistas franceses actuales, sin olvidar la senda comunista más original, jalonada por los nombres de Rosa Luxemburgo, con su labor en el espartaquismo y sus trabajos sobre las teorías de la acumulación y del imperialismo —y no mencionada en una obra que cita como autoridad al incompetente Thaelmann—, Trostki, siempre bastante al tanto de la investigación económica, el desviacionista de derechas Bujarin, la etapa occidental de Oscar Lange (24) y tantos y tantos más nombres de comunistas herejes como han existido.

De este monolitismo se derivan dos consecuencias. La primera, un enmascaramiento del verdadero carácter de Marx. La segunda, un apasionamiento siempre dañino para la labor científica. La lectura cuidadosa de *El Capital* creo puede conducir a un resultado: que Marx no era tan enemigo del modo de vida occidental como le pintan los marxistas. Schumpeter señaló agudamente que, aun cuando Marx “compartiera en algunos momentos de su vida la mentalidad del conspirador de café, su verdadera personalidad despreciaba esas cosas. El socialismo no fué para él una obsesión capaz de borrar todos los demás colores de la vida y de crear un odio o un desprecio insano y enfermizo hacia otras civilizaciones” (25). Este fenómeno de ser más papistas que el Papa suele ser corriente en la historia del pensamiento, pero acaba produciendo graves errores en los “puros” y “fieles” discípulos, incapaces siempre, tal es el caso de este *Manual*, de igualar la personalidad y flexibilidad del maestro, y de captar su rica gama de matices, apreciada más en ocasiones por los “díscolos” o por los contradictores.

(24) Es curiosísimo el comentario de McKaser en *The Economic Journal*, septiembre 1954, vol. LXIV, núm. 255, págs. 572-574, a la obra de Oscar Lange, *Zagadnienia Ekonomii Politycznej*, al aclarar cómo va renegando explícitamente de muchos de sus anteriores hallazgos científicos, no muy conformes con la ortodoxia comunista.

(25) Joseph A. Schumpeter, *Diez grandes economistas. De Marx a Keynes*, obra cit., pág. 18.

No olvidamos los gruñidos ásperos de Marx frente a sus oponentes, ni que su obra se convirtió en un auténtico *Mensaje* para las masas, y que dado que los *mensajes* se reciben, pero no se discuten, el marxismo llevaba en sí el germen de una religión. Pero nada más desvinculado del conocimiento científico que la aceptación pasiva de una fe. Por ello el *Manual*, al no captar bien la personalidad de su guía y no admitir ni la sombra de duda sobre sus palabras, ni sobre las de sus discípulos y seguidores "ficles", puede muy dificultosamente reivindicar para el socialismo que expone el adjetivo de científico.

4) *Se trata de una obra con sistemático empleo del "doble pensar"*.—La confluencia de dos corrientes, la marxista explicando la variación de las leyes económicas según los modos de producción, y la puramente soviética y totalitaria de convertir a todas las obras de sus escritores en defensoras de sus puntos de vista ocasionales, y especialísimamente, como hemos indicado, a este *Manual*, han producido en él, a lo largo de sus páginas, con abundancia enorme, el fenómeno del *doble pensar*. Tomamos este término del conocido novelista inglés —y buen conocedor de la realidad comunista— George Orwell, quien en su sátira *1984* (26) señala que el *doble pensar* supone "saber y no saber, tener conciencia de estar expresando una verdad cuando deliberadamente se dice una mentira, tener al mismo tiempo dos modos de pensar opuestos el uno al otro y creer en ambos; emplear la lógica contra la lógica, repudiar los principios morales y atribuirse sus virtudes; creer que la democracia es una quimera y tener al Partido como custodio de esa democracia; echar al olvido lo que conviene olvidar, para luego volver a recordarlo en la ocasión propicia, y a renglón seguido relegarlo una vez más al olvido; y por encima de todo, aplicar idéntico procedimiento al procedimiento en sí".

Si no se tiene bien presente esta acción del *doble pensar*, resulta altamente difícil comprender, desde el punto de vista occidental, cualquier trabajo soviético que toque —¡y es tan difícil que esto no ocurra!— los problemas sociales. Ello es habitual en este *Manual*. Así, la inflación y las reformas monetarias burgue-

(26) Traducción de Arturo Bray, 3.^a edición, Editorial Guillermo Kraft, Limitada, Buenos Aires, 1951, pág. 48.

sas de revalorización posteriores son (pág. 198) hechas “a expensas de los trabajadores”. El mismo fenómeno ocurrido en la Unión Soviética en la postguerra y la posterior reforma monetaria fue realizada (pág. 589) “en interés de los trabajadores”. En la página 190 califica al interés de “fetichismo característico de las relaciones capitalistas”. En la página 583 elogia el sistema socialista en el cual “los Bancos pagan un interés por los depósitos que les son confiados, y perciben un interés un poco más elevado por los adelantos que otorgan”, aunque además, en la página 193, había criticado este procedimiento en la Banca burguesa. Los empréstitos soviéticos son elogiados como fuente de bienestar en la página 578, y en la página 191 había calificado a los prestamistas y rentistas occidentales “como manifestación del reforzamiento del parasitismo en la sociedad burguesa”, y en la página 224, a los empréstitos como fuente de opresión para los trabajadores. En la página 223 critica los impuestos indirectos como “forma de explotación suplementaria de los trabajadores”, destacando en la página 224 la frase de Lenin de que “los impuestos indirectos sobre los objetos de consumo de las masas son particularmente inicuos”, mientras en la página 557 elogia el “impuesto sobre la cifra de negocios”, fuente principal de ingresos del presupuesto soviético (pág. 578), que es, lisa y llanamente, un impuesto indirecto, como se aclara en las páginas 523-524 (27). En la página 579 señala que “los presupuestos de los países capitalistas son generalmente deficitarios”, para evitar lo cual (pág. 224) acuden éstos a empréstitos; en la pág. 579, asombrosamente indica que, en cambio, el presupuesto de la U. R. S. S. “lejos de ser deficitario, está regularmente equilibrado con un excedente notable de ingresos sobre gastos”; pero en la página 578 señala que los empréstitos “han suministrado de 1951 a 1954 —último año del que se ofrecen cifras en este *Manual*— un poco más del 5 por 100, como media, de los ingresos del presupuesto del Estado de la U. R. S. S.”. Al ocuparse en la página 567 de lo que denomina “ramas improductivas (administración del Estado, servicios culturales, sociales y médicos)” que no participan —de acuerdo con la línea marxista más

(27) Sobre el sistema impositivo soviético puede consultarse la obra de F. D. Holzner, *Soviet Taxation*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1955.

ortodoxa, en el producto social total (28)—, hace notar que, si bien los trabajadores que ellas emplean no producen bienes materiales, “su trabajo es indispensable a la sociedad socialista, a la producción material; es un trabajo socialmente útil”. En la página 218 indica que estas personas, en el régimen capitalista, “no participan en ningún trabajo socialmente útil”, constituyendo un “cortejo de parásitos” de las clases explotadoras. La *renta diferencial* que favorece a ciertos koljoses con mejores tierras, es elogiada en la página 543, pero en las estructuras económicas burguesas (págs. 202-203) es objeto de severísima crítica. El salario, según la obra producida, es elogiadísimo, de acuerdo con la resolución de la XVIII Conferencia del Partido, señalando que “es preciso acabar totalmente con la práctica perniciosa de la nivelación de salarios y hacer que el salario según la obra producida y el salario con prima se conviertan en los pilares esenciales de la elevación de la productividad del trabajo, y, por consecuencia, del desarrollo de toda nuestra economía nacional” (pág. 502), mientras que en la pág. 139 destaca que “el salario, según la obra producida, se encuentra en la base de los sistemas de superexplotación practicados en los países burgueses”. Las socializaciones laboristas en Inglaterra “no constituyen más que una pantalla para ocultar la opresión creciente de las masas laboriosas por el capitalismo monopolista de Estado, grado superior de la denominación ejercida por la oligarquía financiera” (pág. 339), y, por el contrario, las socializaciones comunistas en la Unión Soviética significaron “que los productos fabricados en las empresas del Estado revierten, no a los capitalistas, sino al Estado, es decir al conjunto del pueblo laborioso” (pág. 355).

Creo que no al “doble pensar” y sí a simple error —por la presentación no creemos se trata de errata de imprenta, y, pese a ligeras modificaciones en la redacción, opinamos que se habla de lo mismo— se debe la contradicción entre lo que se dice en

(28) Strumilin pretendió oponerse a esta dirección, tratando de incluir en el producto social, al menos, los servicios del Gobierno, señalando su ortodoxia marxista, pero acabó siendo derrotado; cfs. Paul Studenski y Julius Wyler, *National Income estimates of Soviet Russia. Their distinguishing characteristics and problems*, en *The American Economic Review*, mayo 1947, volumen XXXVII, núm. 2, págs. 598-599.

las páginas 506 y 508. En la 506 se puede leer que “el alquiler y cargas complementarias no entran —en la sociedad socialista— más que en una fracción mínima en el presupuesto de las familias obreras: en la U. R. S. S., un poco más del 4 por 100 como media”, y en la página 508, que “el alquiler y cargas complementarias que absorbían antes de la Revolución un tercio del salario en los presupuestos obreros, no sobrepasan más que aproximadamente el 6 por 100” (29).

* * *

Una vez teniendo bien presente que se trata de un *Manual* divulgador, obra de un equipo directamente inspirado por el Partido Comunista, y, por ello, seguidor del marxismo-leninismo sostenido por los círculos directores de la Unión Soviética, lo que le imprime el singular carácter que comprendemos bajo el concepto de *doble pensar*, podemos ya enjuiciarlo con más claridad de ideas.

La primera parte, capítulos I al XXII, abarca la exposición de los modos de producción precapitalista y capitalista, bien conocidos de los economistas occidentales. Para éstos, su interés principal reside, a nuestro juicio, en una buena simplificación y aclaración de las teorías de Marx. Los economistas modernos van prestando una atención cada vez mayor a las tesis marxistas, desde un punto de vista meramente científico. Como ha dicho Joan Robinson, “la cualidad de pesadilla del pensamiento de Marx le da, en esta época enloquecida, un aire de realidad más grande que la gentil complacencia de los académicos ortodoxos” (30). La gimnasia mental marxista a que se ven sometidos los economistas comunistas, les capacita para una presentación clara de muchas de estas construcciones. La introducción al estudio de la economía (págs. 9-17) y la circulación y reproducción del capital, la

(29) Estos porcentajes, presentados además bajo sugestivos colores propagandísticos, no indican nada en cuanto se refiere a comparaciones internacionales, debido al pavoroso problema de la vivienda en la Unión Soviética. Véanse los datos y bibliografía ofrecidos en el reciente e interesante artículo de Alexander Eckstein y Peter Gutmann, *Capital and Output in the Soviet Union 1928-1937*, en *The Review of Economics and Statistics*, noviembre 1956, volumen XXXVIII, núm. 4, págs. 442 y 443.

(30) En *An Essay on Marxian Economics*, Macmillan, Londres, 1947, páginas 4-5.

plus valía, la contradicción fundamental del capitalismo, la tendencia decreciente en el tipo de beneficio (págs. 117-180), son cuestiones explicadas con claridad no corriente.

Fuera de esto, esta primera parte carece en general de interés para todo estudioso occidental de la economía. El modo de producción de la comunidad primitiva que se expone, ha sufrido rudísimos embates de arqueólogos y antropólogos. Algún mayor interés, centrado únicamente, por otra parte, en la cuenca mediterránea, tiene la exposición de la economía esclavista. La exposición del feudalismo es simplista y, a veces, con errores de bulto: así fué el azúcar y no el algodón —al contrario de lo dicho en la página 66— lo que produjo el traslado de negros de Africa a América.

Todos los hechos económicos más conocidos son estudiados con cuidado, bien que a veces desde un punto de vista bastante primitivo. Así, se dedica atención a puntos como: el valor, el dinero y su impacto, la productividad, el mercado y sus formas, la época de la revolución industrial, la división del trabajo, las condiciones especiales de desarrollo de la agricultura, el salario y la jornada de trabajo, el paro y sus clases, el capital y sus tipos, el beneficio del empresario (31), la actividad comercial, las Bolsas de mercancías, el comercio exterior —realmente éste tratado con excesiva brevedad en las págs. 186-187—, el préstamo de capitales y el interés —también tratado con superficialidad en las págs. 190-191—, la Banca y sus clases, los diferentes tipos de sociedades mercantiles, la renta de la tierra —con una intolerable, científicamente, petición de principio en la pág. 206, al ocuparse de la tierra marginal—, la industria de la construcción, y como colofón, la Renta nacional —concebida en la pág. 217, según hemos dicho más arriba, como *masa neta de bienes materiales producidos por la sociedad en un periodo determinado*— y su reparto, la Hacienda pública —sin la menor referencia a los sistemas fiscales progresivos existentes en ciertos países, que derruirían su frase de que

(31) Casi como manejando carbones encendidos, se aborda en la página 194 el problema del riesgo del empresario. Así señala que un capitalista puede decidirse a ser accionista indicando: "Es verdad que la cosa supone un riesgo, pero, en cambio, le hace entrever una renta más elevada." En esta frase se encuentran elementos disolventes de buena parte del *Manual*.

“el presupuesto del Estado es un instrumento de redistribución de una parte de la Renta nacional en interés de las clases explotadoras” (pág. 222)— y las crisis. Siguiendo el título de Lenin, termina este análisis del capitalismo con el estudio de su *estadio supremo, el imperialismo*. Una consideración de las actividades monopolísticas y su unión con el Gobierno, las relaciones económicas internacionales, el colonialismo y la corriente profecía soviética del fin catastrófico del capitalismo hipertrofiado, constituyen este apartado. Toda esta exposición viene esmaltada de ejemplos numéricos. La inmensa mayoría son científicamente erróneos. Valga un ejemplo aislado. En la página 223 señala que en los presupuestos federales de los Estados Unidos los gastos de instrucción pública suponían menos del 1 por 100. Sin embargo, éste es un ejemplo falso; porque, por la estructura política americana, a los presupuestos federales han de sumarse los locales y estatales. De esta forma se comprueba que para un gasto público —federal, estatal y local— total de 69.479 millones de dólares, 10.305 millones de dólares, bastante más de ese 1 por 100, corresponden a gastos de instrucción pública (32).

Es curioso el análisis que, antes de pasar a estudiar el modo de producción socialista, efectúa en las páginas 324-344 sobre las teorías económicas de la época del capitalismo. Los juicios son superficiales y gruesos. Por ejemplo, del neoclasicismo inglés se dice, solamente, que “el economista inglés Alfred Marshall (1842-1924) ha tratado de conciliar de manera ecléctica las teorías vulgares diferentes del valor: la de la oferta y demanda, de la utilidad marginal y la del coste de producción” (pág. 333); a la escuela de Lausana, ni se la cita, lo mismo que a las tendencias econométricas, o a las investigaciones modernas sobre formas de mercado. En ocasiones (pág. 336), llega a lo pintoresco: “Los malthusianos de hoy recomiendan guerras devastadoras con empleo de bombas atómicas y otros artefactos de exterminación masiva.” Para terminar (págs. 340-344), resume las aportaciones de Lenin y Stalin.

De mayor interés, a mi juicio, aunque mucho menos depurado en su elaboración —no en balde, aunque sin citarlos, manejan los

(32) J. Frederic Dewhurst and associates, *America's Needs and Resources. A new survey*, The Twentieth Century Fund, New York, 1955, pág. 626.

autores en la primera parte hallazgos de economistas burgueses—, es el estudio referente al *modo de producción socialista*, que abarca la segunda parte del volumen. Y este interés es el de comprender mejor la realidad soviética, a pesar de los enmascaramientos que efectúan los autores del *Manual*.

La comprensión de la economía soviética es difícil para los economistas occidentales. En primer término se alza la barrera del idioma. A continuación, la escasez de textos y de colecciones de revistas. En fin, la dificultad de captar una realidad social tan dispar de la nuestra como ha sido siempre—léanse sus grandes novelistas—la realidad rusa, que, además, desde 1917 ha procurado levantar una cortina de humo por diversas razones, ante nuestro mundo.

Por todo ello se cometieron mil veces muchos errores de comprensión. Quizá el más destacado haya sido el de Colin Clark, que para computar la Renta nacional en los años 1913, 1928, 1934 y 1937, se guió por lo que ocurría en el sector consumo, ¡minimizando, precisamente, la formación del capital! (33). Sin embargo, ya se dispone de algunos excelentes trabajos, como el ya clásico de Maurice Dobb (34), el de A. Baykov (35), el de Prokopoviz (36) y las constantes investigaciones de Harry Schwartz (37), Bergson (38), Gerschenkron, Paul Baran, Naum Jasny, Lazar Volin, Vladimír Timoshenko, Oleg Hoeffding y bastantes más (39).

(33) Studenski y Wyler, art. cit., págs. 607-608. La última crítica a las estadísticas soviéticas más comúnmente aceptadas es la que, bajo el título *A note on estimates of soviet grain output, 1934-38*, ha publicado A. Kaham en *The Journal of Political Economy*, junio 1956, vol. LXIV, núm. 3, páginas 259-260, no sólo con respecto a las cifras oficiales soviéticas, sino también por lo que se refiere a las ofrecidas por Naum Jasny.

(34) *Soviet economic development since 1917*, Routledge & Kegan Paul Limited, London, 1948.

(35) *Historia de la economía soviética*, trad. de Hernán Laborde, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1948.

(36) *Russland Volkwirtschaft unter den Sowjets*, Zürich, 1944.

(37) De gran interés es, además, su *On the use of Soviet statistics*, en *Journal of the American Statistical Association*, septiembre 1947, vol. 41, número 239, págs. 400 y sigs.

(38) Cfs. su *Soviet National Income and Product in 1937*, Columbia University Press, New York, 1953.

(39) En castellano se puede manejar con mucho fruto un excelente trabajo

Pero nada puede sustituir a la información de primera mano, y de aquí la utilidad de este *Manual*. El primer hecho que nos impresiona con su lectura es el de lo indudable del proceso de desarrollo económico de la Unión Soviética que se ha emprendido desde 1917. Como había ya señalado Flores de Lemus (40), eran espléndidas las condiciones rusas en este sentido, y a ello, y no al socialismo, se debe la base de los resultados favorables que ufanan al *Manual*. No hemos de dejar de señalar que al ímpetu estalinista, y a su desprecio por los valores humanos se debe buena parte del avance logrado (41), demostrando una vez más a qué coste elevado se paga todo proceso de desarrollo rápido. De una manera perfecta y descarnada este fenómeno fué visto en la novela de Arthur Koestler *El cero y el infinito*, cuando su juez instructor stalinista señala: "En mi pueblo existe ahora la mayor fábrica de railes del mundo. El primer año los capataces se tumbaban en el suelo para dormir, entre las hileras de los altos hornos, y esto continuó hasta que los fusilaron. En todas las demás naciones los aldeanos han tenido cien o doscientos años para adquirir el hábito de la precisión industrial y del manejo de las máquinas (42). Aquí no hemos tenido más que diez. Si nosotros no los ponemos en la calle o no les fusilamos por la menor bagatela, todo el país dejaría de producir, y los aldeanos se tumbarían a dormir en el patio de las fábricas hasta que la hierba creciera en las chimeneas y todo volviera a ser como antes" (43).

Esta violencia, y la buena base ofrecida por el territorio de la

de José Antonio Piera Labra, publicado en los *Estudios sobre la unidad económica europea*, Estudios Económicos Españoles y Europeos, S. A., Madrid, 1952. De este autor es también el artículo *La economía de la U. R. S. S. después de la segunda guerra mundial*, en *Cuadernos de Política Internacional*, abril-junio 1951, cuaderno 6, págs. 89-105.

(40) Cfs. sus *Cartas a García Alix*.

(41) La impresionante magnitud del mismo puede verse en la reciente obra de Walter Galeson, *Labor productivity in Soviet and American Industry*, Columbia University Press, New York, 1955.

(42) El formidable impulso de la enseñanza técnica soviética en todos sus grados puede comprobarse con la obra de Nicholas Dewitt, *Soviet professional manpower: its education, training and supply*, National Science Foundation, Washington, D. C., 1955.

(43) Traducción de Eugenia Serrano Balanyá, 2.ª edición, Ediciones Destino, Barcelona, 1947, pág. 250.

Unión Soviética, a través de un rígido mecanismo, sufrió de lo que, con sin igual claridad, calificó Bronfenbrenner de "costes marxistas" del desarrollo (44). Aunque con ropajes más o menos amables, el juego de estos costes resulta claramente expuesto en el *Manual*. Pero, al mismo tiempo, de éste también se deduce cómo, pese a tales costes, surgen fuertes tendencias que tienden ya a limitar progresivamente este desarrollo. Es la primera la que se podría denominar *tendencia Malenkof*. En 1953 declaraba éste: "En el presente podemos, y por consiguiente debemos, forzar el desarrollo de la industria ligera, a fin de elevar más rápidamente el nivel material y cultural de nuestro pueblo" (45). Esto pudo frenar el proceso del desarrollo, mas si cunde el descontento y disminuye la tensión política, puede también frenarlo el desarrollo de una política antimalenkof (46). Con el triunfo de la tesis de Krustchef, la Unión soviética ha vuelto a embarcarse en el predominio de la industria pesada, como se dice en este *Manual* al exponer el alcance de la denominada *ley económica fundamental del socialismo* (páginas 442-445). Esto ha engendrado lo que podría denominarse *tendencia Krustchef en los satélites*, que hace vacilar la denominada *ley del desarrollo armonioso, proporcionado* (págs. 452-467). Como ha señalado en un trabajo reciente Nicolás Spulber (47), los

(44) Martin Bronfenbrenner, *El elevado coste del desarrollo económico*, en REVISTA DE ECONOMÍA POLÍTICA, mayo 1953-diciembre 1954, vol. V, números 1-5, págs. 247-252.

(45) Cfs. *La nueva política económica de Malenkof-Kruschev*, en REVISTA DE ECONOMÍA POLÍTICA, enero-abril 1955, vol. VI, núm. 1, pág. 154.

(46) De acuerdo con el comentario de F. D. Holzman a la obra del Legislative Reference Service de la Biblioteca del Congreso para el Joint Committee on the Economic Report, *Trends in Economic Growth: A Comparison of the western powers and the Soviet Bloc*, en *The Review of Economics and Statistics*, noviembre 1956, vol. XXXVIII, núm. 4, pág. 494; la reducción en los gastos militares soviéticos, consecuencia de sus maniobras pacifistas, podría resolver el dilema de momento. La reciente huelga de la factoría Kaganovich muestra la gravedad de la situación en este sentido y cómo el resentimiento popular puede afectar a la producción.

(47) *Economic thinking and its application and methodology in Eastern Europe outside of Soviet Russia*, en *The American Economic Review*, mayo 1956, vol. XLVI, núm. 2, págs. 367-379. Véanse también los datos —los comentarios no tienen interés— que ofrece Giorgio Roletto, *La costruzione economica sovietica. Formazione. Struttura. Tendenze*, Dott. A. Giuffrè, Editore, Milano, 1955, págs. 273-275.

países satélites han decidido que su desarrollo económico suponía la creación de una industria pesada nacional en sus países respectivos. Ello implica un autarquismo en auge dentro del campo comunista, con crecientes rozamientos, pese a las vaguedades mencionadas en las páginas 669-679 del *Manual* sobre la cooperación económica de los países del campo socialista, que agrava la situación creada por la división del mercado mundial en dos mercados diferentes, y por el sentimiento de explotación existente en los países satélites debido al comercio exterior, las reparaciones y las empresas mixtas, cuestiones estas dos últimos curiosamente no mencionadas en el *Manual* (48).

La tercera tensión peligrosa viene determinada por la población koljosiana. El fracaso de los *sovjoses*—reconocido palpablemente en la página 548—y las necesidades populares insatisfechas—en la página 527 se señala que “el nivel actual de la producción agrícola... no permite aún satisfacer las necesidades crecientes de la población en bienes alimenticios y de la industria en materias primas agrícolas”—impusieron la producción koljosiana, capaz de vender libremente parte de sus productos a la población en los mercados koljosianos (pág. 541). Surge así una *tendencia neo-capitalista* en el campo, pese a toda la oposición solapada del Partido a través de la creación de las Estaciones de Máquinas Tractores (páginas 529-532 y 537) y de la política monetaria. Esta tendencia es capaz de trastornar los rígidos planes, e introduce elementos de perturbación en el sistema (49). La situación es tan evidente, que en las páginas 607 y 615 se señala el forzoso fin del koljós si ha

(48) Fuente en estos momentos de gravísimos rozamientos; cfs. Emmet Hughes, *The condition of communism*, en *Fortune*, febrero 1957, vol. LV, número 2, pág. 216, y sobre todo el excelente trabajo de Gilbert Burck y Sanford S. Parker, *The crisis of Soviet capitalism*, en el mismo número de *Fortune*, página 107 principalmente. Estos trabajos de *Fortune* han sido refundidos y resumidos en castellano bajo el título *Crisis en la U. R. S. S.*, y publicados en *Life en Español*, 8 abril 1957, vol. 9, núm. 6, págs. 51-67.

(49) Reconocido este problema explícitamente por los dirigentes comunistas; cfs. René Dumont, *Économie agricole dans le monde*, Études Politiques, Économiques et Sociales, Librairie Dalloz, París, pág. 565. Planteada la cuestión por Kruschef en su famoso discurso de Voronech; cfs. Nicolás Sementovskiy-Kurilo, *Rusia soviética en 1955*, en *Arbor*, septiembre-octubre 1955, tomo XXXII, núm. 117-118, págs. 114-116. Véase también Enrique Botella Fuster, *Informe sobre la situación política y económica de la U. R. S. S.*, en

de continuar el progreso socialista (50). ¿Mas la débil agricultura soviética permitirá un cambio que no sea lentísimo, y un cambio lentísimo no dará lugar a una fuerte clase media campesina que trastorne socialmente a la Unión Soviética? (51).

El marxismo ha mencionado muchas veces la existencia de contradicciones internas en el capitalismo que producirían su ruina. ¿Bastará señalar, como se hace con indudable vaguedad en la página 610, que el Partido y el Estado están en condiciones de hacer abortar "las contradicciones nacientes y tomar las medidas necesarias para eliminarlas"? La contradicción industria pesada-industria ligera, la que emana de la creación de un industria pesada en todos los países comunistas y la que surge de la fuerza creciente de los koljosianos son graves, indudablemente. Y, en la realidad, se verán combatidas por un Estado que, según admite el *Manual*, en primer lugar, no ha conseguido impedir bastantes imperfecciones, tales como las que expone con las siguientes frases: "serios defectos no han sido aún eliminados en la industria, la agricultura, los transportes, la construcción" (pág. 480); "numerosos modelos de máquinas y equipos creados en nuestras empresas son inferiores, por su calidad y sus características técnicas, a los mejores modelos fabricados en el extranjero" (pág. 481); "el trabajo de los obreros en las industrias forestal, hullera, siderúrgica y de la construcción es poco productivo" (pág. 481); "la Asamblea ple-

Revista de Estudios Agro-Sociales, octubre-diciembre 1956, año V, núm. 17, páginas 115, 117, 119-120, 123-124 y 127-128 fundamentalmente, y Kazuo Nonomura, *The price system in the Soviet Union*, en *The Annals of the Hitotsubashi Academy*, abril 1956, vol. VI, núm. 2, págs. 41-46.

(50) El mantenimiento de esta postura es destacada en el reciente e interesante artículo de D. Gale Johnson, escrito después de un viaje de cinco semanas por la Unión Soviética en el verano de 1956, *Observations on the economy of the U. R. S. S.*, en *The Journal of Political Economy*, junio 1956, volumen LXIV, núm. 3, págs. 185-211, y especialmente en la 211. En este trabajo se analiza particularmente la economía agraria soviética.

(51) No quiero decir con esto que crea posible a corto plazo la formación de una clase media campesina, ni que las presiones inflacionistas y otras medidas de política económica se aflojarán para facilitarlas. En este punto estoy de acuerdo con la crítica de Arcadius Kahan a la obra de Werner Hofmann, *Wohin steuert die Sowjetwirtschaft?*, publicada en *The Review of Political Economy*, junio 1956, vol. LXIV, núm. 3, págs. 265-266. Pero sí creo que es una fuerza con potentes efectos a largo plazo.

naria de julio de 1955 del C. C. del P. C. de la Unión Soviética puso a la luz los defectos de la organización de los salarios” (página 504); “una parte considerable de las empresas industriales no alcanza los objetivos del Plan en lo que concierne a la reducción de costes de la producción, no realiza las economías indispensables de materias primas, de materiales, de combustible, de energía eléctrica, no elimina los gastos improductivos” (pág. 520); “la Asamblea plenaria de septiembre de 1953 del C. C. del P. C. de la Unión Soviética ha reconocido que los precios de almacenamiento y de compra de un cierto número de productos agrícolas eran insuficientes para incitar a los koljoses y a los koljosianos a un aumento en la producción” (pág. 541); “muchos sovjoses, mal dirigidos, no saben sacar partido de las grandes extensiones de terreno de que disponen; suministran demasiados pocos cereales, carne, leche y otros productos, y acusan un déficit” (pág. 548); “el nivel actual del comercio marca un atraso aun sensiblemente sobre el poder de compra creciente de las masas laboriosas” (página 558), aparte de las faltas cometidas en los países satélites (página 640) y en China (págs. 662-663).

En segundo término, por un Estado que, pese a su férreo monolitismo, ha sido incapaz de desarrollar una buena planificación. Conocido es el júbilo de Lenin ante el Plan de electrificación *Goelro*, porque al fin le entregaban un “Plan”, cosa que empezaba a dudar ocurriría. Pero, desde entonces, los Planes soviéticos están lejos de ser mecanismos cuidados y eficaces. En el *Manual* se llega a admitir que, “en la práctica, los planes no responden siempre exactamente a las exigencias de la ley del desarrollo armonioso de la economía nacional” (pág. 458). Esto se comprende, además, cuando se leen las páginas 460-465, y se observa la tesquedad que preside la elaboración de los famosos planes soviéticos (52).

(52) Un índice destacadísimo de esta desorganización es “la insistencia por los directores soviéticos de las fábricas, de que las suyas producen tantas partes del producto terminado como les es posible”; o sea que éste es el “precio que los soviéticos pagan por no tener un efectivo sistema de precios”, por no poderse fiar de que el resto de las factorías cumplan adecuadamente los términos del plan, desorganizándose entonces su propia producción; cfs. D. Gale Johnson, art. cit., pág. 191, cuestión ésta que ha prometido corregir Pervukhin, el actual director de la planificación, suprimiendo los *chastniki* o *estraperlistas*, fundamentales para el propio sistema. Datos interesantes sobre esta falta de

Por todo ello, ¿existe alguna garantía científica de que el Estado socialista soviético es capaz de sobreponerse a las contradicciones que él mismo ha creado, y de continuar avanzando?

La obra termina con unas consideraciones sobre "la edificación del socialismo en los países de democracia popular" (págs. 625-679), incompletísimas, y unas conclusiones (págs. 680-691) vagas y sin interés.

Cada capítulo ofrece un resumen bastante amplio de su contenido, para facilitar su estudio, y la traducción al francés parece cuidada.

JUAN VELARDE FUERTES

ideas adecuadas para la planificación soviética—por ejemplo la curiosa crítica de la señora Sollertsuskaya al célebre Turetsky en *Planovoe Joziaistvo*—en A. Zauberman, *Economic Thought in the Soviet Union*, en *The Review of Economic Studies*, 1949-50, vol. XV (2), núm. 40, págs. 104-106. Sin embargo, hay quien opina, como Peter Wiles, que la planificación soviética es de alta eficacia; cfs. *The great swindle*, en *Fortune*, febrero 1957, vol. LV, núm. 2, página 93. De Peter Wiles conozco el artículo *Soviet economics*, publicado en *Soviet Studies*, octubre 1952, vol. 4, págs. 133-138. En este mismo número de *Fortune* véase el artículo de James Shepley y Charles J. V. Murphy, *Dilemma in Belgrade*, especialmente las págs. 234-235, que evidencian que la desorganización planificadora reina también bajo Tito. La lectura, incluso de un trabajo apologético, p. ej. el art. cit. de Kazuo Nonomura, págs. 29-46, impresiona por la falta de rigor que evidencia la planificación soviética.

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS DE ECONOMIA ESPAÑOLA

En este número de la REVISTA DE ECONOMIA POLITICA se publica un trabajo del famoso ingeniero agrónomo José Cascón.

Cascón nació en 1872. Terminó sus estudios en la Escuela de Agrónomos en el curso 1874-1875. Como funcionario del Estado ostentó cargos, sucesivamente, en las provincias de Santander y Soria, elaborando el Proyecto de Granja Experimental de Valladolid, y llegando en 1905 a Palencia, con el encargo de crear una Granja Agrícola, que, bajo su dirección, a lo largo de once años, había de convertirse en un centro de importancia. Problemas del cultivo en secano, su libro El estiércol y la alimentación animal, sus investigaciones sobre el sistema cereal, absorbieron muchas de sus horas, con resultados significativos.

Después, hasta la jubilación, perteneció a la Junta Consultiva Agronómica, y una vez alejado de la vida administrativa activa, se retiró a Ciudad Rodrigo, donde, hasta su fallecimiento en 1930, continuó trabajando y publicando ensayos sobre temas agrícolas (1).

He dudado mucho cuando el Consejo de Redacción de esta REVISTA me encomendó la selección de un trabajo de Cascón. En primer término, por el enorme número de sus publicaciones, muchas de ellas dispersas, ya por la prensa diaria—A B C, El Sol, El Socialista, Diario Palentino, El Adelantado, de Salamanca; La Libertad—, a donde acudía ocupándose, según parece, poco de filia-ciones y sí mucho de que sirviesen de amplificador de sus siempre interesantes ideas, ya por publicaciones técnicas—como por ejemplo Boletín de Agricultura Técnica y Económica, Hojas divulgadoras de la Dirección General de Agricultura, Agricultura, El Progreso Agrícola y Pecuario, Producción, Revista Agrícola de la Asociación de Ingenieros Agrónomos, Ingeniería y Construcción—, o bien revistas culturales como España —que tantos trabajos interesantes tiene para nuestros economistas— o La Lectura.

En segundo lugar, por ser sus mejores obras casi exclusivamente de técnica, y por ello de escaso interés para el lector habitual de la REVISTA DE ECONOMIA POLITICA.

Por todo lo dicho, la atención acabó centrándose en tres en-

(1) Juan Díaz Muñoz, *Prólogo* a la obra de José Cascón *Agricultura Española. Antología de artículos, monografías y conferencias*, Dirección General Agricultura. Servicio de Publicaciones Agrícolas, Madrid, 1934, págs. VII-IX.

sayos: el titulado *El pan nuestro, donde ofrece multitud de datos económicos sobre el trigo*; *Explotación de un latifundio en la provincia de Salamanca, interesantísima, descarnada y demasiado breve —para nuestra REVISTA— descripción de uno de los males de nuestra Patria, y la conferencia pronunciada en el VIII Curso Internacional de Expansión Comercial, celebrado en Barcelona en 1914, bajo el título Ojeada general a la agricultura española.*

La excelente recopilación de datos que ofrece, la clara exposición, la bibliografía aportada, nos decidieron a que este último trabajo fuese el reproducido.

Ello servía además para que desde nuestras páginas colaborásemos al conocimiento del motor que seguramente causó aquel logrado ensayo del insigne Flores de Lemus titulado Sobre una dirección fundamental de la producción rural española. En efecto; dos fueron las equivocaciones rebatidas en este último trabajo: que España puede exportar trigo y que a ello contribuirá el desarrollo de la técnica. En ambos errores cae, como verá el lector, Cascón. El enorme prestigio de éste bien pudo ser la causa de que, desde su colaboración en 1914 en The Times, insistiese Flores de Lemus, aclarando cómo era imposible el cumplimiento del deseo del ingeniero agrónomo.

Finalmente aludiremos a la enemiga de Cascón al ganado de lidia. El párrafo que le dedica —muy propio de un escritor en El Sol— ha sufrido embates fuertes. Remitimos al lector a dos estudios presentados al I Congreso Nacional Ganadero sobre esta interesante cuestión (2).

Las equivocaciones de Cascón en el terreno de la economía son las lógicas en un técnico. Su excepcional buen sentido le permite, en cambio, acertar en multitud de ocasiones, por lo que estamos de acuerdo con Leonardo Martín Echeverría cuando dice que “como resumen general del estado de la agricultura española, es en buena parte válido todavía el que hace un cuarto de siglo hizo el ingeniero Cascón —es decir, el que publica ahora la REVISTA DE ECONOMIA POLITICA—, una de las mayores autoridades españolas en agronomía y de los convencidos de la necesidad de atender y perfeccionar en España los cultivos de secano, dadas las posibilidades muy limitadas de los regadíos” (3).

Juan VELARDE FUERTES

(2) Cfs. Santos Arán San Agustín, *El ganado vacuno en España*, Sindicato Nacional de Ganadería, Madrid, 1954, pág. 16, y Félix Moreno Ardanny, *Ganado de Lidia*, Sindicato Nacional de Ganadería, Madrid, 1954, págs. 8-10.

(3) En *España. El país y los habitantes*, Editorial Atlante, Méjico, D. F., 1940, pág. 246.